



SIGNIFICADOS SOCIOCULTURALES SOBRE LA VIOLENCIA DE GÉNERO EN JÓVENES DE BOGOTÁ

SOCIOCULTURAL MEANINGS OF GENDER-BASED VIOLENCE IN YOUNG PEOPLE IN BOGOTÁ

*Cristian Felipe Sánchez¹
Gladiz Rossana Cuervo Botero²*

Recepción: 12/04/2022
Aceptación:
Artículo de investigación

Resumen

El presente artículo de investigación es producto del estudio titulado “Significados socioculturales sobre la violencia de género en jóvenes de Bogotá. Un estudio interpretativo en clave de Género”, el cual se origina por la necesidad de [re]conocer los significados socioculturales sobre la violencia de género que siguen perpetuando en las dinámicas juveniles de la ciudad de Bogotá. De esta manera, se establece un proceso investigativo de corte cualitativo, bajo el enfoque de interaccionismo simbólico y un trabajo de campo que consistió en propiciar conversaciones y deconstrucciones colectivas junto con jóvenes, para buscar el grado de conocimiento y experiencias relativas a las violencias de género y sus implicaciones en las juventudes.

Palabras claves: *Violencia de género, Construcción social, Significados socioculturales, Juventudes.*

-
- 1 Profesional en trabajo social de la Corporación Universitaria Minuto de Dios, Especialista en Docencia Universitaria y Magíster en Educación de la Universidad Cooperativa de Colombia. Correo electrónico: cristianf.sanchez@campusucc.edu.co Código ORCID <https://orcid.org/0000-0001-5436-983X>
 - 2 Magíster en Trabajo Social con énfasis en Familia y Redes Sociales. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, Colombia. Docente investigadora de la Universidad Cooperativa de Colombia, Colombia. Integrante del Grupo de investigación CIDU clasificado en A1, según Minciencias. Correo electrónico: gladiz.cuervo@campusucc.edu.co Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7474-3558>



Abstract

This research article is the product of the study entitled “Sociocultural meanings of gender violence in young people in Bogotá. An interpretive study in the key of Gender”, which originates from the need to [re] know the sociocultural meanings of gender violence that continue to perpetuate in the youth dynamics of the city of Bogotá. In this way, a qualitative research process is established, under the approach of symbolic interactionism and fieldwork that consisted of promoting conversations and collective deconstructions together with young people, to seek the degree of knowledge and experiences related to gender violence and its implications for youth.

Key words: Gender violence, Social construction, Sociocultural meanings, Youth.

Introducción

El presente artículo de investigación es producto del estudio titulado “Significados socioculturales sobre la violencia de género en jóvenes de Bogotá. Un estudio interpretativo en clave de Género”, el cual se origina por la necesidad de [re]conocer los significados socioculturales sobre la violencia de género que siguen perpetuando en las dinámicas juveniles de la ciudad de Bogotá; a pesar de la existencia de campañas y formulación de políticas públicas en favor de disminuir los indicadores de violencia de género que azotan permanentemente los contextos sociales y culturales en los que participan nuestros y nuestras jóvenes.

El ejercicio investigativo consistió en reconocer los discursos y las construcciones sociales relacionadas con el género de los y las jóvenes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Dichas construcciones definidas como aquellas colocaciones y lógicas estructurantes en constante interaccionismo simbólico que graban en la sociedad pautas culturales que legitiman, desde las concepciones y prácticas de las personas y los colectivos, las violencias de géneros, entendidas como agresiones sistemáticas que se cometen contra uno u otro género. En dicha dinámica, son las nuevas generaciones como las juventudes que se ven fuertemente influenciadas por dichas construcciones sociales, por cuanto están en proceso de instituir y construir su propia identidad y sus formas de ser y actuar en el mundo, desde lo que se hereda culturalmente y lo que termina por hacerse en su cuerpo como espacio de interacción social, para ser luego exteriorizada desde lo privado (íntimo) y lo público (social).



De esta manera, se establece como propósito principal del estudio realizar un análisis de los significados socioculturales sobre la violencia de género de jóvenes bogotanos, a través de un proceso investigativo de corte cualitativo y bajo el enfoque de interaccionismo simbólico. Para lograr lo anterior, se desarrolló un trabajo de campo que consistió en propiciar conversaciones y deconstrucciones colectivas, junto con jóvenes, relativas a las violencias de género y sus implicaciones en las juventudes.

Contenido

El artículo resultado de investigación se ha organizado en tres momentos: el primero presenta el recorrido metodológico de la investigación; el segundo desarrolla los resultados en dos bloques: caracterización de jóvenes partícipes de los grupos focales y percepciones colectivas de las y los jóvenes en torno a ocho preguntas relacionadas con las cuatro categorías del estudio en mención: Violencia de género, Construcción social, Significados socioculturales y Juventudes, y en el tercer momento, se ponen en consideración algunas discusiones y conclusiones del proceso investigativo.

Metodología

Teniendo en cuenta que la investigación en educación busca tener un impacto social, en cuanto a lo cultural, lo educativo y pedagógico, se llevó a cabo bajo un enfoque cualitativo, el cual comprende que la realidad o realidades pueden ser estudiadas desde la intersubjetividad, es decir, desde las construcciones propias de los sujetos conforme a sus formas de sentir, pensar y actuar dentro un contexto determinado. De este modo, se buscó un [re]conocimiento de los significados socioculturales que se tramitan y siguen perpetuando la violencia de género a partir del lugar de enunciación de jóvenes sobre el tema en cuestión.

Así mismo, el método que orientó el estudio fue la Investigación Acción (IA), como una alternativa metodológica que construye y presenta respuestas concretas a problemáticas, puesto que se basa en el sentido personal que tiene el conocimiento práctico de las personas que están inmersas en una realidad. En consonancia, este tipo de estudio tiene como fin hacer partícipes activos a los sujetos dentro del estudio; en tanto, permite que se conviertan en agentes de cambio. La investigación acción engloba la educación, el aprendizaje significativo, la violencia de género



y la inteligencia emocional al provocar la transformación social frente a una problemática determinada (Fals y Brandao, 1987, p.18). El método que trae consigo la IA tiene como perspectiva que el conocimiento se construye por un proceso colectivo y democrático, al romper con los esquemas jerárquicos de la educación.

Para dar trascendencia a los objetivos de este estudio, el alcance de la investigación es descriptivo e interpretativo, ya que se orienta en describir las dinámicas que ocurren en torno a la concepción de género y la violencia que en esta categoría se presentan. Así mismo, permite obtener la información pertinente en cuanto a los cambios o transformaciones de los sujetos dentro del estudio. Por ello, el presente estudio permite elaborar unas categorías: Violencia de género, Construcción social y Significados socioculturales y Juventudes, las cuales contemplen las técnicas de recolección y evaluación de los datos.

De igual manera, el método de IA está articulado con el interaccionismo simbólico y las bases teóricas de la construcción y la deconstrucción sociocultural que fundamentan teóricamente la investigación. Por ende, se elaboró un esquema que orientó la ruta metodológica del estudio teniendo en cuenta la Investigación Acción (Latorre, 2007) y el Interaccionismo simbólico (Sandoval, 1996 y Sánchez, 2014) quienes indican que el proceso lleva implícito cuatro fases: 1. Búsqueda rigurosa del tema y la recolección de información documental; 2. Creación de espacios de participación para poder entender y construir con el otro. 3. Puesta en marcha de diferentes acciones para responder al problema de estudio y 4. Reflexión y pensamiento crítico en todo el proceso investigativo.

En virtud de lo anterior, la población objetivo de la presente investigación fueron 15 jóvenes estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas entre 17 y 22 años.

Por último, el análisis de la información y datos obtenidos en el proceso de recolección se realizó en dos secciones: la primera consta de una verificación de la información obtenida, la sistematización de los datos y la construcción de las tablas y graficas que fueron necesarias. Para ello, se analizaron los datos obtenidos con los instrumentos que son: una ficha de caracterización de los participantes el grupo focal, así como las respuestas ofrecidas por los participantes a las preguntas enfocadas al contexto y su relación con la violencia de género. Segundo, se analizó el discurso desarrollado dentro de las sesiones del grupo focal.



Resultados y Discusión

Caracterización de jóvenes partícipes de los grupos focales

Las y los jóvenes que participaron en el trabajo de campo de la investigación son estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José Caldas de la ciudad de Bogotá que, de manera voluntaria participaron de la actividad. Son jóvenes entre los 17 y los 22 años de edad, lo que quiere decir que están en un momento del ciclo de vida el que hay una fuerte influencia de su yo biológico y el yo social; este último, construido desde los diferentes lugares sociales tales como: la escuela, el barrio, la familia y la universidad u otro espacio de formación, y en donde pueden construir visiones o perspectivas sobre la identidad, el género y sexualidad.

Con respecto al estrato socio económico, los participantes están categorizados entre los estratos 1, 2 y 3 y existe una representación de 8 localidades, lo cual refleja que la violencia de género puede presentarse en cualquier estrato socioeconómico o barrio de Bogotá. Pero, también es cierto que las localidades de los estratos 1, 2 y 3 reflejaron mayores indicadores de violencia de género o violencia intrafamiliar, como lo son Kennedy, Suba y Ciudad Bolívar. Pues, según el documento “Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia”, desarrollado por la ONU Mujeres del Departamento Administrativo Nacional de Estadística y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, Bogotá es la ciudad con más casos de “supuesta” violación sexual hacia las mujeres (No 5.725) ocupando el tercer puesto en número en homicidios de mujeres y hombres, y el primer puesto en agresiones entre parejas en el país. Así mismo, indicó que 4 de cada 10 asesinatos de mujeres (39,2%) fueron cometidos en la vivienda y 3 de cada 10 (31,4%) en la vía pública (Secretaría de Educación del Distrito. 2020, Secretaría Distrital de Salud. 2021, Secretaría de la Mujer, 2021).

Si bien la familia es el lugar en el que las y los sujetos reciben la socialización primaria, en el cual se atribuyen las características sociales y simbólicas correspondientes a cada sexo, también es el lugar donde, según los participantes, se sienten menos seguros para hablar de temas relacionados con la sexualidad, en tanto los padres y las madres o quien haga sus veces -en representación de la familia- asumen el rol de socializadores de las pautas culturales, a la vez que cumplen la función de vigilar y corregir cualquier conducta que esté por fuera de lo socialmente establecido (Cuervo, G. 2019, pág. 175). En este sentido, la familia tiene la posibilidad de perpetuar o romper con los esquemas



sociales que legitiman la superioridad de masculinidad y que segregan a todo aquello que no se conciba desde la subordinación de la mujer y la heterosexualidad, lo cual termina por permitir la violencia como medio para mantener el orden y el control. Entonces, la falta de seguridad en el hogar y la familia para abordar estas temáticas es asumida por otros sujetos contemporáneos como los amigos y la pareja, y desarrollado en otros espacios externos al hogar, como la universidad, la cual se percibe como el espacio más seguro para poder expresarse en torno al sexo y género, así como la identidad y la orientación sexual.

Por otro lado, la violencia de género se presenta en diferentes espacios, pues cualquier lugar en la ciudad es un sector inseguro y son las mujeres quienes se sienten más agredidas históricamente, al permitirse que, dentro de la cultura y las estructuras sociales, se admita la violencia como un hecho cotidiano, al punto de mostrar en esta caracterización que los jóvenes a su corta edad, ya han sufrido han sido violentados y agredidos por su sexo o condición sexual. Por ende, las violencias basadas en género ya no se limitan solo a los espacios privados (hogar), sino que se han extrapolado a otros escenarios donde se admite las agresiones.

Es así como Colombia se ha convertido en un espacio social-divergente, en el cual las generaciones después de los años 50 fueron marcadas por el conflicto armado, por la constante presencia de actos violentos que fueron vividos y retransmitido por los medios de comunicación. Así, la sociedad colombiana lleva “incrustada” la violencia, por lo que las nuevas generaciones no han sido ajenas a estas dinámicas. Por un lado, son constantemente alimentados por las plataformas o canales de comunicación con alegorías de mafiosos, crímenes de guerra y todo aquello que implique un número considerable de visualizaciones, sin importar si tiene un carácter de réplica; lo cual, por el contrario, debería informar a las juventudes para evitar la no repetición. Por otro lado, la sociedad tiene una desigualdad social marcada y visualizada en los cinturones de miseria y los barrios más pobres de las grandes urbes; pues, no es casualidad que el 60% de los estudiantes de la Universidad Distrital Francisco José Caldas pertenezca a los estratos más bajos. Al respecto, surge la siguiente pregunta: ¿qué ocurre con los jóvenes que no cuentan con puntajes sobresalientes en el ICFES para poder postularse a una universidad pública? Pues, la falta de equidad y justicia social aumenta la probabilidad de ser vulnerado y de admitir agresiones para subsistir en un sistema, el cual tiene orden de prioridad según lo económico, sexual y racial que genera diferentes categorías para soslayar la equidad para todos y todas, sin distinción.



Los contenidos de las respuestas de los participantes dejan entrever cómo los hombres son menos proclives a sufrir agresiones sexuales, por lo cual su participación en algunas de las preguntas que no aplica es menor. Por el contrario, son las mujeres quienes constantemente son víctimas de alguna tipología de violencia. Por otro lado, existe una transformación en la concepción de las nuevas generaciones que asisten a la academia, una postura de entrar en el diálogo, de escuchar a su contrario sin querer imponerse o verlo como una agresión a otras formas de pensar.

En desenlace, si bien hay cambios en las formas de ver de los jóvenes y existen movimientos actuales para la reivindicación de los derechos de las mujeres y la comunidad LGTBI, la tarea todavía exige desafíos que implican reestructurar las ideologías que transmiten las familias, los establecimientos educativos, los medios de comunicación y las demás entidades de la estructura social.

Percepciones colectivas de las y los jóvenes

¿Qué significa ser hombre o mujer en su contexto familiar, académico y social?

Los estudiantes identifican que existen unas construcciones culturales a las cuales denominan “etiquetas”, que definen qué está o no permitido para cada uno de los géneros. Así mismo, perciben claramente que existe una cultura fundamentada en la religión y el machismo que controla y determina lo que puede ser según el sexo biológico, incluso refuerzan desde sus experiencias que “esto por Luengo referente a que “la modernidad se promueve y legitima la idea de identidades sexuales y de género esenciales y naturales, enmarcadas en discursos y representaciones de lo que ha sido determinado como “masculinidad” y “feminidad”, polarizaciones universalizantes construidas socialmente” (2010, p.22). En tanto, la sociedad se encargó -por medio de pautas culturales y religiosas- de normalizar al hombre heterosexual sobre la mujer, pues es importante recordar que la construcción occidental de dios se fundamenta en un hombre. Por otro lado, la sociedad por medio de la cultura y los diferentes mecanismos de comunicación delimita lo que es ser hombre y mujer, imponiendo formas de pensar, sentir y actuar, lo cual inicia desde la familia y se va reforzando en otros espacios sociales.

Así mismo, Bourdieu manifiesta que “La Familia es la que asume sin duda el papel principal en la reproducción de la dominación y de la visión masculinas” (2000, p.62). En consonancia y teniendo en cuenta



las respuestas de los jóvenes participantes, la primera división de géneros se crea desde lo biológico y automáticamente se relaciona con la reproducción, la cual solo concibe a un hombre y una mujer fértil, porque aquel que no tiene la capacidad de procrear es segregado. Pero volviendo a lo biológico, el orden natural inicia con el nacimiento de un sujeto y según el sexo con el cual nazca tendrá una posición y actitudes que deberán ser enseñadas y reforzadas durante la niñez, adolescencia y juventud. Entonces, el sexo y los significados socioculturales se asocian para imponer “la organización simbólica de la división sexual del trabajo y, progresivamente, de todo el orden natural y social, más bien es una construcción social” (Bourdieu, 2000, p.20).

Conforme a lo anterior, todo aquello que esté en el marco de las prácticas cotidianas termina legitimándose con el tiempo, se reproduce y consolida. Entonces, el sexo al dotarse de unas características socioculturales adquiere un significado que se incorpora en la cotidianidad de las y los sujetos. Por lo tanto, desde las aclaraciones de Bourdieu, citadas anteriormente, y las concepciones de los participantes de la investigación, las mujeres y los hombres pueden o no ocupar las mismas posiciones o roles, pero están determinados por el contexto; pues, los espacios sociales se encuentran atravesados por una serie de limitantes, reglas, normas y prácticas que generan restricciones según el sexo, pero aumentan si eres mujer o haces parte de las comunidades LGTBI.

¿Qué percepción tiene usted, su familia, sus amigos y los vecinos sobre las personas que tienen una preferencia sexual a la heterosexualidad?

Los discursos de los participantes evidencian que, dentro de las familias, tener una orientación sexual distinta a la heterosexualidad o manifestar una identidad contraria, a la biológica, se rechaza o se excluye, incluso son vistos como transgresores de lo socialmente aceptado. Acá nuevamente se menciona la religión como uno de los factores que incide en el rechazo a las personas pertenecientes a las comunidades LGTBI. Además, son referenciados como personas fuera de lo “normal” que atentan con lo socialmente aceptado y lo culturalmente impuesto. Del mismo modo, ejemplifican que hay zonas del país donde ser homosexual es fuertemente condenado, así mismo expresan que el rechazo es más evidente en generaciones anteriores a la suya.

Al respecto, la familia es uno de los contextos en el que la violencia se produce de una forma más espectacular, alarmante, inesperada y cruel. Todas las combinaciones son posibles y de ello dan testimonio diario los medios de comunicación, tales como: padres y madres contra hijos,



miembros de la pareja unos contra otros; hermanos contra hermanos e hijos contra padres (Domènech, 2002, p.1).

Así, la violencia de género es un dilema antiguo que ha permitido que el hombre se establezca sobre la mujer, generando una dependencia de diferentes indoles, pero no es un hecho único y exclusivamente hacia las mujeres, pues la comunidad LGTBI ha sufrido grandes agravios al respecto, en tanto están fuera de la normatividad biológica de hombre con mujer, la cual se ve reforzada a través de patrones religiosos y socioculturales, pues todo lo que este fuera de la heterosexualidad es antinatural. Por lo tanto, la sociedad crea:

La división entre los sexos parece estar “en el orden de las cosas”, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable: se presenta a un tiempo, en su estado objetivo, tanto en las cosas como en el mundo social y, en estado incorporado, en los cuerpos y en los hábitos de sus agentes, que funcionan como sistemas de esquemas de percepciones, tanto de pensamiento como de acción (Bourdieu, 2000, p.21).

Porque lo normal es legítimo y, por lo tanto, se impone y transmite de generación en generación, para evitar que lo anormal permee el orden natural de las estructuras sociales. Así las cosas, la familia hace los deberes de instruir a las y los sujetos en el mundo social, para que luego la escuela y los medios refuercen lo aprendido, brindando beneficios a quien se mantenga dentro de la normatividad y excluyendo o castigando a aquel que pretenda ser diferente. Para comprobar esto basta ver las cifras reportadas en el informe de derechos humanos de personas LGBT de la Organización Colombia Diversa en Colombia 2019, en el cual se registran 106 personas de la comunidad LGTBI asesinados, la mayor cantidad de víctimas de homicidios fueron los hombres en el que el 44,34 % era gay y el 33,02%, mujeres trans. Por otro lado, se presentaron 107 casos de hostigamiento, en el que el 45% fue por amenaza directa. Así mismo de comprobó que “la mayoría de las amenazas que tuvieron motivos basados en prejuicios se dirigieron a personas que estudiaron hasta básica secundaria, al igual que los casos de homicidios” (Colombia Diversa, 2021, p.24). Por lo tanto, el castigo social por agredir la normalidad tiene profundas consecuencias, pues las cargas sociales que se heredan y se refuerzan terminan promoviendo la violencia de género y menoscabando la idea de una democracia desde la diferencia.



¿Qué problemas o dificultades cree que tiene la población homosexual o que esta fuera de lo binario?

La pregunta busca cuestionar sobre las dificultades que puede llegar a tener una persona que dista de la heterosexualidad, por lo que los jóvenes manifestaron que la mayor dificultad está en lograr la aceptación del “otro” y esto inicia desde el hogar hasta llegar a otros espacios sociales, en las que existen riesgos o zozobra de ser agredidos o excluidos. Por otro lado, consideran que la búsqueda de la aceptación nace de una necesidad de pertenecer o ser parte de algo y esto les ocurre a todos los seres humanos. Por consiguiente, como mecanismo de adaptación, se ocultan las preferencias sexuales o las camuflan para evitar ser excluidos o expuestos socialmente.

Por otro lado, Silvia López da a conocer la relación entre violencia de género y aceptación con el hecho de la dependencia emocional, es decir del miedo a ser rechazado. Al respecto, la autora indica:

Las distintas conceptualizaciones sobre la violencia según las disciplinas o los objetivos de una investigación, es innegable que el punto neurálgico radica en la sumisión de sujetos respecto de otros, naturalizado por elementos que forman parte del proceso de socialización entre los que se destaca la dependencia, específicamente emocional, ante la posible privación de lo que considera como “necesario” (2015, p.3).

Entonces, la necesidad de aceptación, de pertenecer y ser parte, implica unos procesos de interacción, que se construyen dentro de espacio en las que fluctúan las y los sujetos, y, constantemente, son influenciados por ideologías y prácticas sociales y culturales que se transmiten por medio del lenguaje verbal, pero también desde posturas corporales, que están determinadas por el sexo. Por ende, las y los sujetos inmersos en la familia y luego en otros lugares de interacción adoptan roles sociales en aras de lograr ser el prototipo que corresponde al género y que determina su ser biológico. Por tanto, “las percepciones que los individuos tienen de sí mismos tienden a reflejar las reglas, valores, opiniones, expectativas de rol de su entorno” (Zamora, 2009, p. 305)



¿En qué situaciones se han sentido violentados o agredidos por ser hombres, mujeres o por tener una preferencia sexual distinta a la heterosexualidad?

Con respecto a la pregunta, las mujeres manifestaron intranquilidad, acoso, menosprecio por el hecho de ser mujer y poca libertad a la hora de elegir su vestuario. Por el contrario, los hombres manifestaron que si son violentados por una mujer no pueden denunciar porque existe la posibilidad de la burla, ya que por ser hombre es inadmisibleser golpeado por una mujer.

Por otro lado, los y las participantes se enfocan en hechos cotidianos como el “piropo”; pues, dentro del machismo es completamente admisible que un hombre haga comentarios a una mujer por su belleza, independiente si la conoce o no. Es así como las participantes indican que no solo las mujeres sino cualquier persona tiene el derecho y la libertad de vivir sin ser acosado y manifiestan cualquier comentario, detalle o muestra de interés debe ser consensuado.

Ante la pregunta ¿si fuera un hombre quien acosara a otro hombre?, los participantes manifestaron que se sentirían incómodos y agredidos. Esto permitió observar cómo la violencia que es perpetuada contra las mujeres y la comunidad LGTBI se ha naturalizado. En consonancia, la estructura social determina unos escenarios y libretos, pues la interacción está dada en función de unos pilares fundamentales que están organizados según el sexo. Por ende, es admisible que un hombre heterosexual halague a una mujer, pero no a otro hombre, porque esto implicaría burlas y rechazo puesto que su orientación sexual sería reevaluada o puesta en entredicho.

Por otro lado, se destaca que no solo implica ser hombre o mujer, sino que esto tiene otra serie de barreras sociales, físicas y biológicas. Pues,

estas propiedades corporales son aprehendidas a través de los esquemas de percepción cuya utilización en los actos de evaluación depende de la posición ocupada en el espacio social: las taxonomías existentes tienden a enfrentar, jerarquizándolas, las propiedades más frecuentes en los dominadores y en los dominados (flaco/gordo, grande/pequeño, elegante/grosero, ligero/pesado, etc. (Bourdieu, 2000, p.21).

Además de estos aspectos corporales, debe sumarse el estrato socioeconómico, el nivel de estudio, la etnia, la raza e incluso la misma religión, en tanto el cuerpo es un receptáculo, en el cual converge la naturaleza del ser y luego se incorpora una serie de imágenes sociales que



podrá o no ser copiada y apropiada, y según su éxito podrá escapar de ser un objetivo para ser atacado y vulnerado (Sáenz, M, et al. 2017). Ser hombre y mujer y tener una orientación sexual distinta a la heterosexualidad, implica adaptarse a las prácticas culturales y al lenguaje agresivo, porque continua vigente el pensamiento de Darwin relativo a que “la adaptación es del más fuerte”. Al respecto, Bourdieu indica que “delante de las bromas sexistas, las mujeres no tienen otra opción que la exclusión o la participación, por lo menos pasiva, para intentar integrarse” (2000, p.51), pero dichas mujeres también se exponen “a no poder volver a protestar si son víctimas del sexismo o del acoso sexual” (2000, p.51). El problema no se limita a las mujeres porque las agresiones son de todo tipo según la condición sexual del sujeto, pues hay múltiples casos de discriminación o exclusión social, laboral, en la educación, el sistema de salud, entre otros.

Desde su perspectiva y experiencia, ¿que situaciones, costumbres y actitudes contribuyen a incentivar la violencia de género? Y ¿Por qué se justifica esa violencia de género en la sociedad?

Los participantes indicaron que existe una división en cuanto a los roles, los cargos y las actividades que hacen hombres y mujeres en espacios, como el hogar, el trabajo o la escuela e identifican que las instituciones fomentan y refuerzan la lógica de la mujer y el hombre heterosexual, lo cual se complementa con el ambiente sociocultural que proviene de generaciones anteriores, en el que las prácticas machistas y homofóbicas se manifiestan con contundencia contra “lo antinatural”, es decir, hacia aquello que la religión y el patriarcalismo prohíbe y los medios para ellos pasan desde las agresiones verbales y la intimidación hasta los golpes y los asesinatos. En tanto la cultura colombiana, además de fundamentarse en el patriarcalismo y la supremacía del hombre heterosexual, se caracteriza por una cultura violenta como producto del conflicto que ha vivido el país durante épocas.

Referente a los significados que se tienen sobre las prácticas, costumbres e imposiciones hasta la forma de interactuar con el otro son producto de un orden social, que inicia en la familia y se va extendiendo a otros lugares. Pero todo el orden social se incorpora o se transmite a las y los sujetos:

Así pues, el cuerpo percibido está doblemente determinado desde un punto de vista social. Por una parte, es, incluso en lo que tiene de más aparentemente natural (su volumen, su estatura, su peso, su musculatura, etc.), un producto social que depende de sus condiciones sociales de producción a través de diversas mediaciones (Bourdieu, 2000, p.48).



Un sujeto o sujeta sexual es determinada por unas condiciones sociales que son distribuidas a lo largo de la vida, primero como enseñanza y luego como refuerzo. Por medio de las prácticas y el lenguaje, se le determina cómo debe ser y actuar según su órgano sexual y cómo debe relacionarse en función del otro; siempre y cuando esté dentro de lo socialmente aprobado desde la mirada política, ética, religiosa y cultural que corresponda al órgano que la naturaleza le ha provisto. Por lo tanto, al ser determinado por las estructuras culturales, dentro de una sociedad patriarcalista, religiosa y violenta el sujeto ve viable la imposición de su ser sobre “otros”, y de utilizar los mecanismos necesarios para poder legitimar su presencia y los beneficios que la sociedad le ha dotado.

Desde su experiencia en el escenario educativo de la escuela/universidad: ¿Considera que hay un proyecto educativo que aborde la igualdad y mitigue la violencia de género? ¿Cuáles considera son los factores ausentes o que dificultan un proyecto pedagógico que eviten la violencia de género?

Los jóvenes identifican que el problema de la violencia de género es un problema que se hereda o transmite en los ámbitos social y familiar, así mismo manifiestan que las divisiones de género promueven la desigualdad y rivaliza a hombres y mujeres.

Consideran que hay proyectos en torno a la sexualidad, pero se limitan a lo corporal y lo biológico, obviando que existen otros factores como la identidad y la igualdad de género. Así mismo, manifiestan que los proyectos carecen de pedagogía y por el contrario aumentan la desinformación, lo cual evita que pueda reconocerse que la violencia de género es un problema que afecta las diferentes esferas de la sociedad. Del mismo modo, indican que el colegio debe servir como el primer lugar donde el estudiante pueda formarse en estos temas, ya que se habla de sexualidad, pero no se profundiza sobre el género, aunque algunos mencionan que nunca recibieron este tipo de formación en este escenario. Por último, exponen algunas dificultades que ayudan a amplificar el problema de la violencia de género:

- Falta de formación de los docentes
- Carencia de proyectos pedagógicos enfocados a la igualdad de género.
- Los términos para hablar de sexualidad y género no están consolidados, carecen de definición.



¿Qué contenidos o temáticas debería incluir una propuesta educativa que favorezca una comprensión en la igualdad de género y mitigue las violencias asociadas?

En cuanto a los contenidos o temáticas que debería tener una propuesta educativa conforme a la igualdad y la prevención de la violencia de género, los jóvenes declaran la importancia de promover la igualdad de género desde cualquier rol y evitar actividades o roles según el sexo biológico, para romper con los esquemas culturales de la mujer en el hogar y el hombre en el trabajo. También, consideran que la violencia de género y sus consecuencias son temáticas importantes para abordar y más si está acompañada de ejercicios en los que se ejemplifiquen escenarios en los cuales la existencia igualitaria entre las personas, sin importar la condición sexual, tiene como efecto cambios positivos en la convivencia en sociedad.

Como alternativas proponen charlas informativas y actualizadas en los diferentes espacios educativos, ya que consideran que los colegios se presentan muchos casos de violencia, puesto que se desconoce y no se habla del problema. Pero, también indican que es el hogar, donde las y los niños deben aprender a interactuar y desarrollar diferentes actividades, sin importar si socialmente se han determinado para uno u otro sexo. Así mismo, revelan que la escuela -desde áreas como el deporte y las artes escénicas- podría lograr que los jóvenes interactúen y puedan cuestionarse en grupo. Como lo demuestra Ibáñez citando a Cabello, frente a las prácticas deportivas:

La cultura deportiva, en la que se socializa a una buena parte de los hombres en las sociedades avanzadas, se basa en una serie de ritos de iniciación, que les permite validar su masculinidad, construir su identidad y les abre las puertas a ser aceptados dentro del grupo de iguales. En este proceso de socialización a través del deporte, el elemento central es el aprendizaje del estoicismo ante el dolor. Se trata de aprender a soportar el dolor, tanto físico como intelectual, sin expresar los sentimientos ante ese hecho (2017, p.190).

Entonces, tanto en la escuela como en el hogar es necesario, desde la primera infancia, hablar del cuerpo, el respeto por el “otro” y de su diferencia, para romper con el esquema de que aquello que se desconoce se puede condenar, atacar e invisibilizar.



¿Qué metodologías o estrategias de enseñanza - aprendizaje debería considerar una propuesta educativa que favorezca una disminución de la violencia de género y construya un camino hacia la igualdad?

Frente a las metodologías o estrategias de enseñanza y aprendizaje que favorezca una disminución de la violencia de género y construyan un camino hacia la igualdad, los y las jóvenes mencionan que debe promoverse la participación de los estudiantes y que no dependa del plan curricular, es decir, que sea un espacio en el cual todos puedan ingresar sin jerarquías o cursos específicos. Así mismo, que las percepciones de las y los estudiantes sean escuchadas y sean sujetos activos en la construcción del conocimiento y no el estudiante pasivo que recibe la información sin cuestionar. Entonces, se proponen escenarios de discusión y reflexión para promover el diálogo colectivo o el trabajo en grupo a través de un ambiente consensuado, en el cual pueda percibirse desde la mirada del “otro” y de la “otra”, para que, posteriormente, sea exteriorizado en el hogar, el barrio o los contextos próximos.

Pues, el reto está en articular el trabajo que se realiza en la escuela con las formas de educar o las pautas de crianza de cada familia. Teniendo en cuenta que es necesario trabajar desde edades tempranas para desaprender lo aprendido; en otras palabras, lograr educar para prevenir ser agresores o víctimas. Por ello, los y las jóvenes aluden que debe existir una integración de los distintos actores sociales, como directivas, docentes, madres, padres y hermanos, para que se genere un trabajo conjunto que gire en torno a la reciprocidad o articulación de la educación de los niños y las niñas, pero también es necesario incluir a los adolescentes y los jóvenes, con base en el respeto y la diferencia de cada ser humano.

Conclusiones

Durante el trabajo de campo se identificó que culturalmente se han construido concepciones en torno al género y cargas culturales que delimitaron las formas de pensar, sentir y actuar de hombres y mujeres, invisibilizando a las personas que se identifican con otras formas de género. Incluso, en los formatos institucionales se confunde el término de sexo asociado exclusivamente a masculino y femenino. Esto es un producto de una construcción sociocultural que impone significados que se transmiten desde los diferentes entornos de socialización como el hogar, el barrio, el jardín, la escuela, la universidad.



Así mismo, se ha reforzado la naturalización de la violencia como medio para imponerse sobre el “otro” u “otra”, en mayor medida. Pues, las juventudes flotan en un espacio social en el cual les refuerzan estereotipos y la necesidad de pertenecer a ciertas categorías sociales y -a su vez- las acciones, los pensamientos y las formas que han asumido como personas para ser parte del sistema social y cultural, se encuentran atravesados por códigos biológicos, dinámicas generales y particulares de su entorno que influyen en cómo perciben su juventud y edifican su identidad.

A la vez, se identifica cómo, desde los sistemas familiares, se inculca el patriarcalismo, la superioridad del hombre y se coarta la libertad de ser mediante pautas de crianza autoritarias y la educación recibida. Por su parte, los establecimientos educativos, en los distintos niveles de formación, parecen no cumplir con las necesidades de los adolescentes y las juventudes en tanto limitan la sexualidad como tema y al área de orientación escolar.

Por otro lado, las universidades no involucran -en general- el asunto de la violencia de género en los planes de estudio de las carreras, y las aproximaciones que se han realizado han sido por iniciativas o inventivas de observatorios, comunidades académicas o estudios aislados, pero no se ve reflejado en una consolidación real de las políticas de género que emanan y definen las universidades. Entendiéndose que, también, en las aulas se perpetúa la violencia basada en género y se vive en una constante discriminación hacia esa “otra” u “otro”, como los comentarios de los estudios o carreras predisuestas para hombres y mujeres, como las ingenierías y las licenciaturas, respectivamente.

Pero también en la sociedad, en lo cotidiano, se reflejan permanentemente las violencias y la marginación de hombres y mujeres para los cargos, las injusticias a nivel salarial, las cargas o las economías del hogar desiguales contra la mujer, la exclusión de las personas con orientación sexual diversa a empleos dignos, lo cual aumenta considerablemente la brecha de desigualdad social. Así, la perspectiva de género logra visibilizar las desigualdades que existen y permanecen entre hombres y mujeres, y en otras comunidades denominadas minoritarias, o en condiciones de especial protección o de vulnerabilidad, como la comunidad LGTBI. Sumado a lo anterior, está el aumento de los casos de agresiones entre parejas o familiares (esfera privada) y los acosos y agresiones sexuales en lo público, lo cual refleja que la violencia de género está inmersa en todos los sectores de la sociedad y que es evidente y palpable para las juventudes.



Si bien la investigación gira en torno a la violencia de género, se evidencia que en la cotidianidad colombiana existe un rechazo a la diferencia, al indígena, al negro, al pobre, a la mujer, lo cual se traduce en la dificultad para poder convivir y pensar en el semejante. Del mismo modo, existen nuevas manifestaciones que luchan por los derechos de todas y todos, pero también se logra identificar que nacen otros grupos sociales que emergen para invisibilizar al “otro”, como los grupos feministas radicales que excluyen a los hombres, las mujeres transgéneros o la trabajadora sexual, lo cual aumenta el problema de marginación al excluir y rivalizar a las y los sujetos.

Por otro lado, se requiere educar a las nuevas generaciones en un trabajo conjunto entre las familias y las escuelas, en el que se les enseñen valores y competencias socioemocionales para el control y el manejo de las emociones de la niñez y las juventudes para relacionarse con el otro y otra. Pero antes, es necesario que las y los docentes, familiares y cuidadores cuenten con el conocimiento y buenas prácticas para poder transmitir la inclusión y la equidad en la educación. Por tanto, las universidades y los colegios están en la necesidad de promover competencias y conocimientos para que, desde la práctica y el quehacer del docente, pueda enseñar a los docentes citando por igual a hombres y mujeres y valorando la opinión de todas y todos en el aula. Pues, la educación debe priorizar en sus culturas, políticas y prácticas el enfoque relacional de género.

Los procesos que se desarrollan con los estudiantes sobre género y las violencias no deben pasar por informar las estrategias y las temáticas sin incorporarse en la práctica cotidiana. Pues, desde lo cotidiano, se condenan los actos, se hacen públicos y se denuncian, pero no resaltan los detalles del hecho. Por otro lado, desde lo cultural es necesario cambiar o resignificar las lógicas patriarcales, cambiando por ejercicios democráticos, participativos y equitativos en las diferentes esferas y espacios y socialización conforme a las particularidades de cada contexto y, si es posible, de cada sujeto para brindarle las herramientas y estrategias que le permitan convertirse en un sujeto activo y que ayude a cambiar su entorno inmediato.

Referencias

- BOURDIEU, P. (2000). *La Dominación Masculina*. Barcelona, España. Editorial Anagrama.
- BOURDIEU, P. (2008). *El sentido práctico*. España. Siglo XXI de España Editores.



- COLOMBIA DIVERSA. (2021). *Así van las cosas*. Balance preliminar de la violencia contra personas LGBT en 2020. Diakonia. Bogotá, Colombia. En: <https://colombiadiversa.org/c-diversa/wp-content/uploads/2021/03/Asi-van-las-cosas.pdf>
- CUERVO, GLADIZ. (2019). “Los avatares del vínculo conyugal a la llegada de un hijo con autismo”. *Trabajo Social* 21 (1): 169-193. Bogotá: Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia. doi: <https://doi.org/10.15446/ts.v21n1.71426>
- DOMÈNECH, M., & ÍÑIGUEZ, L. (2002). La construcción social de la violencia. Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, volumen 1. En: <https://atheneadigital.net/article/download/n2-domenech-iniguez/54>
- FALS BORDA Y RODRÍGUEZ BRANDAO C. (1987) *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental.
- IBÁÑEZ DE ELEJALDE, B. G., VIZCARRA MORALES, M. T., & UGALDE GOROSTIZA, A. I. (2017). Los recreos, laboratorios para la construcción social de la masculinidad hegemónica. *Teoría De La Educación. Revista Interuniversitaria*, 29(2), 185–209. <https://doi.org/10.14201/teoredu292185209>
- LATORRE, A. (2007). *La investigación- acción. Conocer y cambiar la práctica educativa*. Barcelona, España. Editorial Graó.
- LÓPEZ, S (2015). La violencia simbólica en la construcción social del Género. *ACADEMO Revista de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*, 2(2). En: <https://revistacientifica.uamericana.edu.py/index.php/academo/article/view/23>
- LUENGO, F. (2010). *Masculinidades no dominantes: Una etnografía de GAYDAR*. Quito.
- SÁENZ CABEZAS, M. H., PRIETO DÁVILA, S. C., MOORE TORRES, C., CORTÉS MORA, L., ESPITIA MENDIETA, A. D., & DUARTE PEDROZA, L. K. (2017). Género, cuerpo, poder y resistencia. Un diálogo crítico con Judith Butler. *Estudios Políticos*, (50), 82–99. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n50a05>
- SÁNCHEZ, C. FELIPE. (2014). *Los estados del capital cultural y su incidencia en la orientación vocacional de las y los estudiantes*. Bogotá. Universidad Minuto de Dios. En: https://repository.uniminuto.edu/jspui/bitstream/10656/3038/1/TTS_SanchezPenaCristianFelipe_2014.pdf



- SANDOVAL CASILIMAS, C. A. (1996). *Investigación cualitativa*. México. Universidad de México
- SECRETARÍA DE EDUCACIÓN DEL DISTRITO. (2020). *Caracterización del sector educativo 2019-2020*. Colombia. Alcaldía Mayor de Bogotá. En: https://www.educacionbogota.edu.co/portal_institucional/sites/default/files/2021-03/Informe_14_Los%20Ma%CC%81rtires.pdf
- SECRETARÍA DE LA MUJER. EL OBSERVATORIO DE MUJERES Y EQUIDAD DE GÉNERO (OMEG). (2021). *Temas e indicadores*. En: <http://omeg.sdmujer.gov.co/dataindicadores/index.html#>
- SECRETARÍA DE LA MUJER. EL OBSERVATORIO DE MUJERES Y EQUIDAD DE GÉNERO (OMEG). (2021). *Diagnósticos locales*. En: <http://omeg.sdmujer.gov.co/index.php/mediciones/publicaciones/analisis-de-ciudad>
- ZAMORA, AURORA. (2009). Percepción de Adolescentes sobre Machismo y su Influencia en la Violencia hacia la Mujer. *Desarrollo Científ Enferm*, volumen 17 (7), 303-306. En: <http://www.index-f.com/dce/17pdf/17-302.pdf>